

Discurso pronunciado en la actuación de entrega de libros peruanos al Centro Italiano de Estudios Americanos por los alumnos de la Facultad de Letras de San Marcos en viaje a Italia.

Desde tierras de América, tierras de embrión y de futura cosecha, ha venido esta delegación universitaria peruana al Centro de la latinidad, al foco de la romanidad, para beber en las fuentes de su arte inagotable, para palpar el espíritu del "civis" romano.

Y al traer un sólo pensamiento: aprender, hemos, sin embargo, querido ofrecer una minúscula muestra de la producción peruana, del aporte nuestro a la acción universal del pensamiento. Si es ésta una sola minúscula muestra se debe a que brota como acción precipitada y reducida del pequeño grupo de la Universidad de San Marcos, que hoy se halla gentilmente acogida en este antiguo Palacio de Mattei, donde desarrolla su acción el Centro Italiano de Estudios Americanos.

Era un deseo nuestro. Un deseo de iniciar un mayor conocimiento o atención del Perú. Dentro del devenir americano, el Perú representa la tradición cultural de los antiguos quechuas; después la sede más fuerte del Virreynato Español, lleno de cortesanía, interesante escenario de la formación del criollismo americano; y luego, función de enlace y germen de múltiples acciones, está enclavado, hoy como siempre, en el mismo centro sudamericano. Su espinazo es el inmenso macizo de los Andes, eje del Continente; a un lado: la costa, llave del exterior, es el fermento de las ideas universales; en las mismas entrañas de la Cordillera, los valles serranos, mágicos de paisaje, conservan la prestancia de los tiempos viejos y son el grito más acentuado de la peruanidad; y al otro lado, descendiendo en sus ríos nutridos de maleza y tierra, está la zona del porvenir, la selva, donde aún se pierden las caravanas de sus conquistadores.

Si la nuestra es ante todo misión de aprendizaje, justo es que llevemos invívita la misión de hacer conocer nuestro país. Hacer conocer, en su verdadera acepción. Porque las naciones no se conocen como deberían conocerse. Hoy, sin pretensiones y sin eufemismos, traemos la primera piedra del envío peruano al Centro Italiano de Estudios Americanos de Roma. Fué siempre don del genio latino comprender y apreciar. Esta pequeñísima parte de la acción intelectual del Perú puede, así, servir de pauta y base. El tiempo se

encargará de acrecentar el libro peruano en el Centro, mostrando integralmente la labor que se viene cumpliendo en el Perú.

Al poner en sus manos, Honorable señor Presidente, estos libros peruanos, tenemos que resaltar y agradecer la generosa acogida de Uds. y la gentil presencia de nuestro Ministro que ha venido a acompañarnos en esta actuación que sella una de las tareas que nos impusimos en Lima.

Esta sencilla reunión de hoy, tiene, así, para nosotros el significado especial de su carácter peruanista en el mismo corazón de Roma.

27 de junio de 1938.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

